

CAPÍTULO 6

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN LA LITERATURA DE VIAJES: LA IMAGEN DE JAPÓN EN PIERRE LOTI Y ALEX KERR

María Isabel González-Rey

Universidad de Santiago de Compostela (España)

Alba Quintairos-Soliño¹

Universidad de Vigo (España) / Centro Ramón Piñeiro
para a Investigación en Humanidades (España)

1. Introducción

Según Mark Twain, «viajar es un ejercicio con consecuencias fatales para los prejuicios, la intolerancia y la estrechez de mente»². En efecto, así debería ser, ya que, cuando viajamos, la visión que vamos descubriendo de los otros modos de vivir debería llevarnos a poner en tela de juicio y relativizar cuanto hemos aprendido. Sin embargo, no siempre es así, y menos lo ha sido en tiempos remotos, como lo muestra la literatura de viajes donde viajeros/narradores, sobre todo del siglo XIX, acompañaban sus descripciones de valoraciones negativas que manifestaban los estereotipos y prejuicios de su época.

En este estudio, vamos a ver cómo no es tanto el hecho de viajar como el grado de permeabilidad de cada uno hacia lo diferente lo que abre verdaderamente nuestras mentes. Hoy, cuando se puede acceder al conocimiento de otras culturas prácticamente desde el sofá de casa, a través de programas de viajes que nos acercan a su realidad, podemos comprobar que el descubrimiento de nuevos mundos y su influencia en nuestro modo de pensar no pasa necesariamente por

¹ Con el apoyo del Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades de la Secretaría Xeral de Política Lingüística de la Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia (España).

² Frase presente en el resumen del libro colectivo editado por J. Castiñeiras López y M. Cendón Fernández (2021).

la experiencia del propio viaje. Muy al contrario, otros han viajado sin que el viaje haya dejado poso en ellos. En el pasado, sin embargo, viajar era el único medio de descubrir el mundo y su relato cobra entonces una relevancia particular, ya que se pueden descubrir a través de él los motivos por el que se viajaba, los medios que se empleaban para hacerlo y las experiencias que se vivían. A todo ello se suman también las percepciones que se tenía de todo lo que se descubría, percepciones precedidas a menudo de representaciones estereotipadas y prejuiciosas.

Por ello, vamos a hacer un recorrido por un género literario, la literatura de viajes, para ver cómo han ido evolucionando los estereotipos y los prejuicios en los diarios de viajes, pasando de ser invisibles en sus inicios a cuestionados hoy en día, llegando a tener incluso un estatus de legitimación en el siglo XIX. Ilustraremos este recorrido con un estudio de caso sobre Japón a través de dos obras pertenecientes a este género literario: *Madame Chrysanthème* (1887), de Pierre Loti, y *Japón perdido* (1993), de Alex Kerr. Aparte de observar cómo se reflejan en ambas las diferentes percepciones que sus autores tienen del país y de sus gentes, podremos ver, además, cómo la traducción ha desempeñado un papel difusor en las representaciones de la época en la que se inscribe cada una.

2. La percepción del Otro en la literatura de viajes

Aunque los diccionarios van siempre por detrás del uso de las palabras, recogen sentidos que nos permiten relacionarlas con distintas épocas que pueden contribuir a explicarlas. Así, los primeros usos que recogen de las palabras *prejuicio* y *estereotipo* muestran que la del *prejuicio* precede en el tiempo la de *estereotipo*, relacionando la primera con el ámbito jurídico y la segunda con la imprenta. Así, lo hace el *Diccionario de la Academia francesa* (DAF) que define el término *prejuicio*, en su primera edición (1694)³, como «Ce qui a esté jugé auparavant dans un cas semblable» y el término *estereotipo*, en su sexta edición (1835), como «Il se dit Des ouvrages imprimés avec des pages ou planches dont les caractères ne sont pas mobiles, et que l'on conserve pour de nouveaux tirages». Ahora bien, aunque ambas palabras hayan partido de sentidos primeros muy distintos, han confluído con el tiempo en sus sentidos metafóricos⁴, llegando incluso a confundirse⁵. Esto nos lleva a estudiarlas en un género que atravesó va-

³ <https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A1J0055-14>

⁴ El *Trésor de la Langue française informatisé* (TLFi) le da a la palabra *estereotipo* un sentido próximo al que le atribuye la novena edición del DAF al término *prejuicio*, definiéndola, desde una perspectiva psicológica y sociológica, como una «Idée, opinion toute faite, acceptée sans réflexion et répétée sans avoir été soumise à un examen critique, par une personne ou un groupe, et qui détermine, à un degré plus ou moins élevé, ses manières de penser, de sentir et d'agir».

⁵ Sin embargo, para no confundir las dos palabras, en la literatura científica se suele calificar de negativo el estereotipo que se asocia al prejuicio, porque no todos los estereotipos son prejuiciosos (González-Rey 2022a/b).

rios siglos: la literatura de viajes y, en concreto, los diarios de viajes. A través de ellos, vamos a poder ver cómo ha ido evolucionando la presencia de estereotipos y prejuicios en unos relatos marcados por la influencia de los tiempos en los que se enmarcan.

2.1. LAS PRIMERAS MIRADAS SOBRE EL OTRO EN LA LITERATURA DE VIAJES

La literatura de viajes, cuyos orígenes se diluyen en el tiempo relacionándose con los primeros viajeros que recogían sus impresiones y apuntaban sus recuerdos en simples carnés de notas, alcanza su auge en el siglo XIX y sigue teniendo hoy en día un público lector importante. Cuando los primeros diarios de viajes se transforman en obras con valor estético, pensadas para ser publicadas y, por lo tanto, con elementos que las caracterizan como literatura, la manera en la que sus autores retratan lo ajeno nos permite comprobar cómo lo que hoy percibimos como estereotipos y prejuicios campa por doquier en todas ellas sin ningún tipo de reparo.

A pesar de que los diccionarios recogen desde el inicio el sentido peyorativo atribuido al prejuicio desde el siglo XVII⁶ y se previene contra su práctica, los diarios de viajes del siglo XIX revelan una falta evidente de conciencia de sus autores sobre el modo despectivo en el que realizan a menudo sus descripciones en relación con los hábitos de las poblaciones con las que se cruzan o, incluso, acerca de su físico. Esto denota en los propios autores una ausencia completa de crítica y censura, no solo con respecto a uno mismo (autocrítica y autocensura), sino también con respecto a sus coetáneos, que también procedían del mismo modo. Tampoco los lectores de estos diarios reaccionaban en contra de este tipo de descripciones, al contrario, parecían aceptarlo y disfrutarlo. Podemos pensar que había una cierta complacencia general, sin que a nadie se le ocurriese poner el grito en el cielo, como sería el caso hoy en día.

Esta falta de reacción frente a un modo de trasladar y difundir estereotipos y prejuicios, muchas veces de forma despectiva y denigrante, revela, por una parte, la consideración y apreciación que tenían ciertos pueblos de sí mismos, formándose autoestereotipos⁷ positivos que refuerzan la identidad cultural del grupo, llegando a convertirse a menudo en señas de identidad, incluso en sím-

⁶ El sentido actual del término *prejuicio*, en su segunda acepción como «Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal» (RAE), ya concurría con la primera («Acción y efecto de prejuzgar») desde que nace la palabra. Esto está así recogido, al menos para la lengua francesa, en la primera edición del *Dictionnaire de l'Académie Française* (DAF) de 1694: «*Préjugé*, se prend quelquefois pour Prevention, préoccupation. *Faux préjugé*, dangereux préjugé. *il faut estre sans préjugé*, *il faut se deffaire de ses préjugé*, *des préjugé de l'enfance pour bien connoistre la verité*». [<https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A1J0055-14>]

⁷ Para Níkleva (2012), existen dos clases de estereotipos: los llamados *autoestereotipos*, con una visión sobre el propio colectivo al que se pertenece, y los llamados *heteroestereotipos*, con una visión sobre los demás colectivos a los que no se pertenece.

bolos identitarios; y, por otra, las que estos mismos pueblos tenían de las demás poblaciones, creándose heteroestereotipos negativos basados en una mirada crítica que, como el prejuicio, tiende a recaer sobre realidades con las que uno no está familiarizado, enjuiciándose negativamente en comparación con aquellas con las que sí se identifica. De esa mirada derivan connotaciones negativas que se convierten en fuente de discriminación y desigualdad. Pero en realidad ambos tipos se pueden convertir en prejuiciosos cuando nacen de una comparación que nos hace sentir superiores o inferiores a los demás. Así, tanto el *autoestereotipo* como el *heteroestereotipo* pueden transformarse en prejuicio cuando la seña de identidad se utiliza para discriminar al otro (González-Rey 2022b).

Ambas clases de estereotipos giran alrededor del concepto de identidad cultural y del sentimiento de pertenencia al grupo que cuando es de inclusión da lugar a la creación de *autoestereotipos*. Sin embargo, este sentimiento se transforma en uno de extrañeza en quien no comparte esos mismos valores de grupo, lo que da pie a otro tipo de representaciones tanto individuales como colectivas, que caracterizan lo diferente a través de unos rasgos que retienen la mirada de quien los crea. De estas dos clases de estereotipos, los *heteroestereotipos* son los que la gente suele confundir más con los prejuicios, al considerarse esa mirada sobre lo diferente discriminatoria.

Ahora bien, la falta de debate en torno a lo que son los estereotipos y los prejuicios en las primeras manifestaciones de la literatura de viajes muestra que existía en la época una aceptación general implícita, sin cuestionamiento social ni político, generando una invisibilidad del fenómeno.

2.2. LA INFLUENCIA DARWINIANA EN LA MIRADA SOBRE EL OTRO

Ahora bien, lo que llama la atención en el siglo XIX es la coincidencia entre la consolidación del género de los diarios y su auge como literatura de viajes y la visibilidad que se va a dar a las representaciones en un marco que las ciencias de ese siglo van a buscar a justificar. Parece como si esa legitimización les diese alas y los diarios pudiesen, a partir de entonces, describir lo ajeno, mostrando la superioridad de ciertos pueblos con respecto a otros de forma impune y ya sin tapujos.

En efecto, ni el propio Darwin se pudo sustraer a los prejuicios racistas de su tiempo, defendiendo la superioridad del hombre caucásico sobre todos los demás. Así, justificó y legitimó la paulatina extinción de los grupos humanos menos favorecidos como un proceso natural, basado en el combate evolutivo por la supervivencia (Sánchez Arteaga 2007⁸). El éxito que encontró su descripción de

⁸ En su estudio, Sánchez Arteaga explica cómo la *violencia simbólica* de la antropología decimonónica sirvió «con o sin el beneplácito consciente de los propios científicos del periodo, como el vehículo perfecto para la *legitimación cultural* de la *violencia física* ejercida en las colonias sobre las poblaciones de origen extraeuropeo» (Sánchez Arteaga 2007: 386).

las jerarquías raciales, en cuya cima se sitúan las poblaciones europeas, se debe en parte a lo que explicó de él el psiquiatra francés Lacan (2003, I: 113):

El éxito de Darwin parece consistir en que proyecta las predaciones de la sociedad victoriana y la euforia económica que sancionaba para ella la devastación social que inauguraba a escala planetaria, en que las justifica mediante la imagen de un *laissez-faire* de los devorantes más fuertes en competencia por su presa natural.

De este modo se explica que, gracias al carácter de verdad irrefutable que la ciencia le dio al racismo en la segunda mitad del siglo XIX, no se hayan cuestionado en aquella época, ni antes tampoco, las valoraciones negativas presentes en las descripciones de las poblaciones en los diarios de viajes.

Ahora bien, no sólo la teoría de la evolución de Darwin vendrá a reforzar ya de forma explícita un modo de pensar que venía esparciendo estereotipos y prejuicios por la literatura desde tiempo atrás y que va a cruzar gran parte del siglo, sino que, en esta expansión, la traducción va a desempeñar, como veremos en el estudio de caso, un papel difusor. En efecto, va a contribuir no solo a descubrir nuevas realidades a través el conocimiento que aportarán las obras extranjeras traducidas a la lengua de sus lectores, sino también a reforzar las representaciones que estos puedan tener sobre ellas.

2.3. LA MIRADA SOBRE EL OTRO EN LOS TIEMPOS MODERNOS

Sin embargo, los principales conflictos bélicos (como la guerra de Secesión en la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos, contra la esclavitud; las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX, derivadas del antisemitismo imperante en Alemania y otros países de Europa occidental; y, en el caso de Japón, su papel en la II Guerra mundial y su posterior rendición⁹) van a marcar un cambio en la percepción social y moral de lo que se puede considerar aceptable o no en las representaciones que uno se forma de los demás.

A todo ello hay que añadir uno de los efectos de la globalización, surgida en este siglo XXI, sobre unas sociedades antes desconocidas y alejadas unas de otras y ahora cercanas gracias no solo a los nuevos medios de transporte, sino también a las nuevas tecnologías. Si esta globalización ha permitido abrir fronteras e intercambiar productos, acercando lo local a lo global, también ha favorecido el conocimiento de la diversidad cultural. De este modo, una mayor concienciación

⁹ El ataque a Pearl Harbor (1941) y los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki (1945) marcaron las tensas relaciones entre EEUU y Japón durante esa guerra, así como previamente con China, por las masacres del Ejército Imperial Japonés, con su *Sook Ching* (término chino que significa «purga a través de la limpieza»; Singsank 2020), en Nanjing (1937), capital entonces de la República China, o por el uso de armas químicas contra Wuhan (1938).

del respecto que se le debe a la diferencia con el Otro se va a establecer. Esto se refleja en el cuestionamiento que las distintas sociedades del siglo XX y XXI hacen de la presencia de estereotipos y prejuicios entre sus colectividades y en la relevancia que cobra su estudio en las Ciencias sociales y políticas (Lippman 1922), la sociología (Bernard 1958), la psicología (Allport 1979), las ciencias de la comunicación (Roco 2005) o la antropología (Del Olmo 2005). Hoy en día, su repercusión llega a todas las esferas de la vida social y política de los individuos, formando parte del discurso general de la sociedad, un discurso que busca defender la identidad cultural¹⁰ de cada colectividad y cuyo impacto puede dar lugar a cambios sociales y políticos, entre otros, a una suerte de denuncia permanente de todo lo que puede provocar discriminación e injusticia social por culpa de estereotipos y prejuicios (González-Rey 2022a).

Todos estos elementos son factores que van a influir en la evolución del tratamiento de los estereotipos y prejuicios en la literatura de viajes a lo largo del tiempo. Vamos a poder comprobar los cambios en el estudio de caso que presentamos más adelante con dos obras pertenecientes a la literatura de viajes, separadas en el tiempo por algo más de un siglo, pero ambas con un punto en común: un viaje a Japón realizado por sus autores cuya mirada propia sobre el país y sus gentes se verá marcada por las influencias de su época.

3. La literatura de viajes

La literatura de viajes, como género literario, viene siendo objeto de estudio desde hace ya varios lustros y muchos especialistas han intentado establecer sus características tanto desde la lingüística como desde la literatura. Los primeros intentos se han basado en relatos medievales, como el de López Estrada (1984)¹¹, a partir de la obra *Embajada a Tamorlán*, de Rui González de Clavijo¹², o el de Pérez Priego (1984)¹³, a partir de un corpus de 7 diarios de viajes del siglo XIV,

¹⁰ Molano define la identidad cultural (2007: 73) como un concepto que «encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias». Ese sentimiento de pertenencia formado a partir de atributos compartidos refuerza los lazos de las personas que integran el grupo, percibiéndose a sí mismas como miembros de ese grupo y no de otro, y definiéndose socialmente con respecto a él.

¹¹ López Estrada (1984) destaca, como procedimiento narrativo, el uso de la primera persona como elemento organizador del relato y, como aspectos relevantes del texto, su articulación en torno al viaje, acompañado de los siguientes factores: 1) el relato cronológico del itinerario, con mención de la toponimia y de la distancia entre un lugar y otro; 2) la descripción de los sitios y de las poblaciones; 3) la información de noticias políticas ligadas a la misión de los embajadores.

¹² Esta crónica del viaje que realizaron en 1403 los delegados del rey Enrique III, Ruy González de Clavijo y Alfonso Páez de Santa María, enviados al encuentro del emperador asiático Tamorlán y que relataron ellos mismos a su vuelta en 1406, puede considerarse como el punto de partida de los diarios de viajes españoles.

¹³ Como características de esos diarios medievales, Pérez Priego añade, al trazado del itinerario,

determinando los diferentes elementos del género. Para poder abarcarla en toda su amplitud, incluyendo las obras posteriores a los diarios de viajes medievales, Albuquerque define la literatura de viajes como aquella que «absorbe cualquier texto en el que el viaje intervenga en su esquema narrativo» (Albuquerque 2006: 79), con un predominio, sin embargo, de la descripción sobre la narración. Desde ese punto de vista, abarca distintos tipos de escritos, desde los diarios a las novelas autobiográficas o semiautobiográficas.

Así pues, la literatura de viajes se define como aquella donde los autores/narradores reflejan sus experiencias como viajeros. Recogen no solo la narración de hechos reales ocurridos durante las etapas de un viaje emprendido por su autor –o relatados por un narrador– con la inclusión de una descripción de los lugares y de sus gentes, sino que esta narración a menudo va acompañada de los sentimientos e impresiones que le suscitaban al protagonista del viaje la apariencia, los hábitos de vida o la cultura de esos lugares y personas. En esta definición, los diarios de viajes encuentran un lugar destacado no solo como producto literario sino como lugar donde anidan estereotipos y prejuicios.

3.1. LOS DIARIOS DE VIAJES

Suelen considerarse los diarios de viajes los antecesores de las actuales guías turísticas (Lozano Sañudo 2008; Bordonaba Zabalza 2012)¹⁴. Su evolución en el tiempo va intrínsecamente ligada al valor que toma el *viaje* en el curso de la historia, pero también va en función de las mentalidades de las gentes y los medios de locomoción de cada época. Algunos de estos diarios son de autores anónimos, movidos a emprender el viaje principalmente por motivos religiosos¹⁵, pero muchas serán conocidas por los nombres de ilustres viajeros, comerciantes, aventureros o diplomáticos¹⁶. No será hasta los siglos de la Ilustración y la Revolución Industrial cuando surgirá el viaje con valor cultural. Además, en los siglos XVIII

el orden cronológico de los hechos y la descripción de los lugares, la referencia a las *mirabilia*, es decir a la mención de todo aquello que causaba «gran asombro y admiración en el viajero» (Pérez Priego 1984: 231). En alusión a ellas, Albuquerque recalca que «aquellas digresiones que refieren hechos y cosas extraordinarias, fabulosas y de carácter maravilloso que, arraigadas profundamente en la mentalidad del hombre medieval, formaban parte de su imaginario colectivo» (Albuquerque 2006: 75).

¹⁴ Calvi (2016), sin embargo, amplía el espectro de los predecesores de las guías turísticas, a las que llama «guías de viaje», señalando como géneros preexistentes de los que derivaban, además de los «diarios y literatura de viajes», los «libros de geografía e historia del arte, y manuales prácticos para viajero» (2016: 18).

¹⁵ El relato de un viajero anónimo que contó su peregrinación a Jerusalén en el año 333 a. C. en el libro *Itinerary From Bordeaux to Jerusalem: «The Bordeaux Pilgrim»* podría considerarse uno de los orígenes de estos diarios.

¹⁶ La exploración del Nuevo Mundo y la diplomacia van a dejar sus primeros relatos con autoría propia. Así unos de los más famosos son los realizados por el mercader veneciano Marco Polo, a finales de siglo XIII, inicios del XIV o los del navegante Cristóbal Colón a partir de 1492.

y XIX personas cultas y adineradas dejarán más sus impresiones en los diarios de viajes ya con vistas a su publicación y difusión, iniciándose así el género de la literatura de viajes. Esta expansión se debe, por una parte, a ese valor educativo que se le otorga al hecho de viajar ya de forma manifiesta y unánime en el siglo de la Ilustración¹⁷, como indica Lozano Sañudo (2008: 81):

El viaje cultural durante los comienzos de los tiempos modernos, con posterioridad al Renacimiento, tenía un valor principalmente pedagógico, era parte de la formación académica de los hijos de familias acaudaladas que solían viajar con un tutor. Este tipo de viaje denominado «Grand tour» adquirirá un gran valor en la época de la «Ilustración».

Un ejemplo de ese siglo es el naturalista español José Longinos Martínez Garrido que plasma en su «Diario de las expediciones a las Californias» los dos años que duró su viaje, de 1791 a 1793, por la península que ocupan hoy los estados mexicanos de Baja California Sur y Baja California Norte y el territorio de la California estadounidense. Como indica P. Páramo (2007¹⁸):

Con la curiosidad de un naturalista de la Ilustración, este científico registró en sus escritos, no sólo las novedades geológicas o de la fauna y la flora que le presentaba la Naturaleza en aquellos parajes, sino también, con la sagacidad de un antropólogo moderno, detalladas descripciones de las características físicas de los diferentes pueblos que los habitaban, de sus formas de vida, sus creencias y sus costumbres.

Esta «sagacidad de un antropólogo moderno» anticipa de algún modo la de los científicos del siglo XIX, el gran siglo, sin duda, del diario de viajes. En efecto, en una época en que, por otra parte, tendrá lugar a la democratización de los viajes gracias al desarrollo de los medios de locomoción y la industrialización, estos científicos tomarán el relevo de los misioneros, los comerciantes y los exploradores de los siglos anteriores. El ejemplo más ilustre es el de Charles Darwin, con su *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839). En él ya no solo recoge su viaje en el Beagle alrededor del mundo durante cinco años (a partir de 1831, a los 22 años de edad), sino que hace alarde de un talento particular para la

¹⁷ Sin embargo, ese valor cultural ya había sido puesto de manifiesto por Montaigne en 1580, en el libro I de los *Ensayos*, en el capítulo «De l'institution des enfants» donde alude al aspecto pedagógico que tienen los viajes en la formación de los jóvenes. En él, recomienda que viajen y conozcan los países vecinos, con el fin de aprender sus lenguas y las costumbres de sus gentes, y que lo hagan siempre con respecto y modestia, pero, sobre todo, con curiosidad y apertura de mente, para así evitar los prejuicios.

¹⁸ Cf. <https://www.ge.org/exploraciones-y-expediciones/galeria-de-exploradores/las-expediciones-de-la-ilustracion/el-reconocimiento-de-california/la-desconocida-expedicion-de-jose-longinos-a-la-nueva-california/>

escritura, lo cual otorga a su diario de viajes una dimensión literaria. En palabras del propio autor en el prólogo de dicha obra, sabemos del esmero con la que la hizo, al manifestar lo siguiente: «En esta edición he condensado mucho y corregido algunas partes, ampliando un poco otras, en orden a acomodar mejor el volumen para lectura popular» (1921: 2)¹⁹. La presencia de un prólogo, así como el tener en cuenta al lector en el momento de redactarlo, va transformando el diario de un carné de notas en un producto literario, iniciándose así una literatura de viajes, con valor propiamente literario.

Así, en lo que atañe los diarios de viajes, su naturaleza específica se halla, según Alburquerque (2006: 79) entre la «belleza de sus descripciones» –de lugares, personas o situaciones– y «la huella personal que el narrador/viajero imprime a sus textos». Ahora bien, como señala Alburquerque (2006: 81):

Los «libros de viajes» reflejan, en cierta manera, los intereses, las inquietudes y preocupaciones de cada época, cultura y situación implicadas en el itinerario abarcado por el relato. Además, el tipo de información proporcionado por el viajero/escritor es bidireccional, es decir, ilustra tanto sobre la cultura visitada como sobre el bagaje cultural y los prejuicios del que visita.

Por este motivo, en muchos de estos diarios abundan las descripciones acompañadas de juicios de valor por parte de sus autores/narradores, lo cual tampoco es muy sorprendente en aquellos tiempos en los que predominaba la información oída.

3.2. LOS ESTEREOTIPOS Y LOS PREJUICIOS EN LOS DIARIOS DE VIAJES

La literatura de viajes suele ser comparatista, recalca Lozano Sañudo (2008: 81), «ya que el viajero que llega a un país nuevo observa lo que allí encuentra bajo la perspectiva de un individuo de una cultura distinta con una escala de valores diferente». En efecto, la valoración que realiza el viajero parte de una comparación entre el país de destino y el de procedencia. Esa comparación, además, es fruto tanto de la experiencia como de las expectativas del viajero en cuestión, creadas a través de un saber más bien libresco.

En los libros de viajes de los siglos XVI y XVII en adelante, muchos de los relatos de los viajeros se nutren de las descripciones e impresiones de viajeros anteriores. Como sigue señalando Lozano Sañudo, antes de emprender el viaje, los viajeros a menudo se informaban sobre sus destinos leyendo compendios enciclopédicos y otros libros, absorbiendo «los prejuicios que en ellos se recogían y [esperando] ratificarlos en sus viajes» (2008: 82). Por otra parte, en el país de

¹⁹ Edición al español del Tomo I (Ediciones Calpe) y traducción de Juan Mateos.

destino ponían más la atención en aquello que se apartaba de su país de procedencia, lo cual daba una visión sesgada de la realidad, seleccionando solo lo que podía atraer más su curiosidad. Además, la información que podían obtener en el propio lugar que visitaban dependía del dominio de la lengua que podían tener, del grado de entendimiento que podían conseguir con los lugareños y del número de personas con las que podían hablar, limitándose generalmente al posadero y su familia. Así lo indica Maczak (1996):

[...] los contactos personales [de muchos viajeros] con el ventero y sus criados determinaban las impresiones que tenían de la población local y que luego permanecían en sus memorias (en Lozano Sañudo 2008: 82).

A ello se añade que, en muchos casos, la redacción de esos libros de viajes, sobre todo en los siglos XVI y XVII, estaba a cargo de personas de la máxima confianza del viajero, personas letradas y versadas en el arte de escribir, encargadas de asegurar con su maestría el prestigio de su señor, como en el caso del diario de Montaigne²⁰. Estas podían verse, pues, tentadas de adornar sus escritos, añadir clichés trasladados de otras fuentes o incluso introducir sus propias impresiones. En su estudio sobre los viajeros que recorrieron Europa en esos siglos, Maczak (citado por Lozano Sañudo 2008: 82–83) llega a la conclusión de que sus escritos estaban marcados por una falta de apertura de mente en su aproximación a las costumbres extranjeras, reacios a modificar sus representaciones iniciales sobre ellas, llevados, al contrario, por la idea de confirmarlas. Esto lleva a Lozano Sañudo a concluir que «los prejuicios y los estereotipos eran el gran problema de la literatura de viajes» (2008: 83).

Esta conclusión debe ser, sin embargo, matizada y, sobre todo, valorada a través de estudios de casos que tengan en cuenta varios parámetros como la época en que se escriben esos diarios y el lugar del que se trate. Así hemos elegido comparar dos obras, separadas en el tiempo, con un destino alejado de los lugares de procedencia de sus viajeros, para analizar la evolución en el tratamiento de los estereotipos y los prejuicios en sus obras. Esto nos permitirá preguntarnos si es realmente la distancia física que media entre el punto de origen del viajero (y su cultura) y la del país que visita la que influye más en su visión y la transmisión de sus impresiones, o si, al contrario, es más la distancia interna que adopte cada uno, independientemente de su destino, la que lo impermeabiliza frente a lo diferente y lo hace perpetuar estereotipos y prejuicios.

²⁰ La época del Renacimiento nos deja un primer testimonio del viaje con valor cultural y educativo en el *Journal de Voyage* de Michel de Montaigne, que corresponde a los viajes de este autor entre el 22 de junio 1580 y el 30 de noviembre de 1581 (Rigolot 1992). Su publicación en 1774 por el editor Anne-Gabriel Meunier de Querlon se debe al hallazgo fortuito en 1770 de un manuscrito que contaba con 278 páginas, de las cuales 122 habían sido redactadas por un secretario anónimo y las siguientes 166, escritas en francés e italiano, lo habían sido por el propio autor del diario (Rigolot 1992: V).

4. Caso de estudio: Japón perdido, Japón encontrado en dos obras de viajes y el rol difusor de la traducción²¹

En este estudio de caso nos centraremos en dos obras pertenecientes a este género literario: *Madame Chrysanthème* (1887), de Pierre Loti, y *Japón perdido* (1993), de Alex Kerr. La primera de ellas fue escrita originalmente en francés y narra, de forma semiautobiográfica, un viaje del autor a Japón, donde contrae matrimonio por contrato con la joven Kiku-san (literalmente, *Madame Crisantemo*)²². Por otra parte, *Japón perdido* es un libro autobiográfico escrito por Alex Kerr en la década de los 90 y traducido al español en 2017. Kerr, niponólogo estadounidense que pasó parte de su adolescencia en Japón, plasmó en sus ensayos –los mismos que ahora conforman esta obra– su fascinación por el Japón tradicional con un estilo y formato que recuerdan a los libros de viajes decimonónicos. El texto original, *Utsukushiki Nihon no Zanzo* [lit., «Huellas de un Japón hermoso»], fue escrito en japonés y su traducción al inglés, *Lost Japan*, se publicó tres años después, en 1996²³.

En ambos casos, vamos a ver cómo la labor traductológica es un arma de doble filo que puede ayudar a combatir estereotipos y prejuicios («when effective, a translation can combat intolerance, xenophobia, and ethnocentrism», Katan 2019: 2), pero también a perpetuarlos. En este sentido, la *literatura de viajes* supone un buen ejemplo de la generación, propagación y evolución de los sesgos culturales, especialmente a través de aquellos relatos que han sido traducidos a otras lenguas.

4.1. DE LA ELEGANCIA Y LA DELICADEZA AL ‘PELIGRO AMARILLO’: *MADAME CHRYSANTHÈME*

En *Madame Chrysanthème*, que posteriormente inspiraría la ópera *Madame Butterfly* de Giacomo Puccini, Loti muestra su sorpresa al descubrir que su idea preconcebida del país (heteroestereotipos), generada y reforzada por los productos culturales llegados a Francia en la época, no cuadra con la realidad y que es, a su parecer, incluso *peor* de lo que se imaginaba:

Je l’avais deviné, ce Japon-là, bien longtemps avant d’y venir. Peut-être pourtant, dans la réalité, **me semble-t-il diminué, plus mièvre encore,**

²¹ Este estudio de caso corresponde a la autora Alba Quintairos-Soliño. El resto del trabajo es de la autora M.^a Isabel González-Rey.

²² En este trabajo se han consultado tanto el texto original en francés como su traducción al inglés (en casos puntuales, se ha hecho referencia al español). Los nombres de los traductores no aparecen en el proyecto Gutenberg, donde están recogidas.

²³ En 2015, Kerr publicó una edición revisada en inglés bajo el título *Lost Japan: Last Glimpse of Beautiful Japan*. En este trabajo se ha tomado como referencia la traducción al español de Núria Molines y, en ocasiones puntuales, la traducción al inglés revisada por Kerr en 2015.

et plus triste aussi, – sans doute à cause de ce suaire de nuages noirs, à cause de cette pluie... (Loti 1887: 27; énfasis añadido).

El choque cultural se produce nada más llegar al país («Quand Nagasaki parut, ce fut une déception pour nos yeux»; Loti 1887: 4) y observar cómo el Japón que se había imaginado no se corresponde con sus primeras impresiones del país, lo que lo lleva a calificarlo de «desmejorado», «sensiblero» y «hasta triste». La traducción al inglés resulta, también, interesante:

Long before I arrived there, I had perfectly pictured Japan to myself. Nevertheless, in the reality **it almost seems to be smaller, more finicking** than I had imagined it, and also **much more mournful**, no doubt by reason of that great pall of black clouds hanging over us, and this incessant rain (Loti 2006: 16; énfasis añadido).

En ella, se ha interpretado *diminué* como «más pequeño» ('smaller'), en lugar de «desmejorado», que sería una equivalencia más plausible en este contexto. Esta diferencia en la interpretación del término es llamativa y da lugar a múltiples cuestiones: ¿Se refería Loti al tamaño del país o a su apariencia? ¿De verdad le fue posible hacerse una idea de la extensión del territorio a través de la porcelana y los biombos que había visto en Francia? ¿O, más bien, se refería a la *grandeza* metafórica del país, percibida a través de los estereotipos japonistas de la época? La respuesta a estas preguntas influirá, indudablemente, en la traducción del término y, en consecuencia, en el heteroestereotipo que se transmite en el texto meta. Además, es importante tener en cuenta que la interpretación de estos sesgos podría variar en función de los propios prejuicios de la persona encargada de la traducción.

Por otra parte, en ese mismo fragmento Loti utiliza la locución *suaire de nuages noirs* (lit. «sudario de nubes negras»), la cual se ha convertido en «that great pall of black clouds», donde *pall* tiene el sentido tanto de 'paño mortuorio' como de 'cortina'. A pesar de transmitir con gran exactitud el sentido de la expresión original, la traducción añade un matiz nuevo sobre la lluvia al indicar que esta era incesante, pues el texto original, más poético, lo deja a la imaginación del lector: *à cause de ce suaire de nuages noirs, à cause de cette pluie...*

Por otra parte, diversos estudios apuntan a una relación intrínseca entre el conocimiento de una cultura y el aprendizaje de una lengua (Katan 2004; Di Franco 2005). No obstante, en su relato, el autor llega a reconocer en un primer momento que desconoce la lengua japonesa y que la imagen que tiene del país la ha adquirido a través de las imágenes que llegaban a Francia plasmadas en la porcelana y otros objetos:

[...] puis s'avance et me dit en japonais quelque chose qui doit signifier ceci : «Où faut-il vous conduire, mon bourgeois ?» À quoi je réponds dans

la même langue : «Au Jardin-des-Fleurs, mon ami !». **J'ai répondu cela en trois mots appris par cœur un peu à la manière perroquet, étonné que cela pût avoir un sens, étonné d'être compris** (Loti 1887: 17; énfasis añadido).

À ce moment, j'ai une impression de Japon assez charmante; je me sens entré en plein dans ce petit monde imaginé, artificiel, **que je connaissais déjà par les peintures des laques et des porcelaines. C'est si bien cela!** (Loti 1887: 27; énfasis añadido).

Resulta sorprendente el matiz de desdén que se intuye en las apreciaciones de Loti sobre su breve conversación en la lengua local, algo que también se puede detectar en la traducción al inglés:

[...] and then advancing, asked me, in Japanese, something which must have meant: «Where to, sir?» To which I replied, in the same language, «To the Garden of Flowers, my friend.» **I said this in the three words I had, parrot-like, learned by heart, astonished that such sounds could mean anything, astonished, too, at their being understood** (Loti 2006: 11; énfasis añadido).

At this moment, my impressions of Japan are charming enough; I feel myself fairly launched upon this tiny, artificial, fictitious world, which **I felt I knew already from the paintings on lacquer and porcelains. It is so exact a representation!** (Loti 2006: 16; énfasis añadido).

La falta de interés del narrador por entender (lo que le han dicho y que no ha llegado a comprender del todo se convierte en un *quelque chose qui doit signifier...*) y que lo entiendan (se ha limitado a aprender de memoria alguna expresión útil –*trois mots appris par cœur*– para poder sobrevivir, pero no para integrarse –*à la manière perroquet*–) no dejan de ser estereotipos negativos que permean el texto y la percepción del lector: a través de sus palabras, Loti deja entrever que los viajeros no necesitan aprender los entresijos del idioma porque, al fin y al cabo, no pretenden integrarse.

Que Loti sea consciente de que desconoce tanto el idioma como la cultura del país no le impide emitir juicios de valor sobre la cultura japonesa, despreciando sus tradiciones y burlándose de la apariencia de sus habitantes: el autor acaba de descubrir que su Japón imaginado no coincide con el Japón real y, a pesar de ello, se reafirma en sus prejuicios y los refuerza. Así, define a los habitantes del país como «figures niaises, jaunes, épuisées, exsangues» y «avec leurs yeux bridés» (1887: 26–27). Como se puede apreciar en su descripción, la idea de 'persona japonesa' que verbaliza es aquella instaurada en la Europa decimonónica: gente de tez amarilla y ojos rasgados, de carácter ingenuo y exánime. Esta imagen se enmarca en el orientalismo, una forma de alteridad que, basándose en una lógica

binaria, «transforma a Oriente en el Otro al definirlo como irracional e inferior» y por el que «Occidente tiende a definirse a sí mismo como lo opuesto a Oriente» (Quintairos-Soliño, en prensa)²⁴. En concreto, esa descripción peyorativa encajaría dentro de lo que se conoce como *el peligro amarillo*. De acuerdo con Kawai (2005: 112), el *peligro amarillo* es un estereotipo racial originado en Occidente durante la época de las invasiones mongolas y acuñado por el káiser Guillermo II de Alemania a finales del siglo XIX, quien empleó el término *gelbe Gefahr*. Así, este estereotipo refuerza la idea de que Asia es un peligro para Occidente, lo que justificaría su discriminación.

Es más, como Guarné (2008) recoge en su artículo «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista», Loti llega a atribuirles a los japoneses características simiescas:

D'ailleurs je reconnais le charme des petits enfants japonais; il y en a d'adorables. – Mais, ce charme qu'ils ont, comment passe-t-il si vite pour devenir la grimace vieilloté, la laideur souriante, **l'air singe**? (Loti 1887: 135; énfasis añadido).

Besides, I am quite ready to admit the attractiveness of the little Japanese children; some of them are most fascinating. But how is it that their charm vanishes so rapidly and is so quickly replaced by the elderly grimace, the smiling ugliness, **the monkeyish face**? (Loti 2006: 71; énfasis añadido)

Yo reconozco el encanto de las niñas japonesas. Las hay adorables. Pero, ¿cómo pasa tan rápidamente su encanto, para convertirse en mueca de vejestorio, en sonriente fealdad, **en aspecto de macaco**? (Loti 1925: 176, en Guarné 2008: 6; énfasis añadido).

Los estereotipos y prejuicios sobre Japón se han fijado mediante su reiterada presencia en el libro, dando lugar, en términos lakoffianos, a metáforas conceptuales decimonónicas del tipo LOS JAPONESES SON SIMIESCOS O LOS ASIÁTICOS SON INCOMPRESIBLES. Como no puede ser de otra forma, estas también se enmarcan en la corriente orientalista, pues la identidad de Occidente se genera a partir de su contraposición con el Otro –representado, en este caso, por Japón–, lo que significa que Occidente representa lo civilizado y Japón, lo irracional. Así mismo, las traducciones de *Madame Chrysanthème* a otras lenguas actúan como elementos difusores de los sesgos culturales contenidos en ella, aunque, en ocasiones, estos presentan matices. Por eso, en francés, Loti señala que las mujeres japonesas tienen un «aspecto simiesco» (*l'air singe*) y su traducción al español puntualiza que el aspecto es de un mono muy concreto: el macaco (*aspecto de macaco*); en cuanto al inglés, vuelve a ser una traducción mucho más explícita, en la que se asocia la *simiedad* únicamente al rostro (*the monkeyish face*).

²⁴ Para más información sobre el orientalismo, recomendamos consultar la obra *Orientalismo* de Edward Said (1978).

Las descripciones que Loti ofrece de los japoneses y que acabamos de analizar resultan especialmente llamativas si las comparamos con la idea que tiene de su futura esposa, a la que aún no conoce. Así, en la narración, dice buscar a una joven japonesa «à peau jaune, à cheveux noirs, à yeux de chat» (1887: 5). Aunque sigue pensando en una persona con la tez amarilla y el cabello negro, esta vez los ojos ya no son ‘rasgados’, sino ‘de gato’. En este caso, el exotismo –otra forma de alteridad– hace acto de presencia. De acuerdo con Staszak (2008), el hecho de *exotizar* al Otro es una forma de valorarlo, pues «exoticism consists more of showing enthusiasm for what has already been seen, said, or painted: what has been marked elsewhere as picturesque and been reproduced as such» (2008: 6), aunque esta *revalorización* del Otro suele ser estereotípica y con el objetivo de que el «Nosotros» se reafirme en su superioridad (Staszak 2008: 1). De esta forma, la alteridad de lo exótico «is the bland otherness, staged and transformed into merchandise, of the colonial world offered up as a spectacle» (Staszak 2008: 6). Loti, que describe a los japoneses como personas «avec les yeux bridés», *revaloriza* a su futura esposa al decir que ella tendrá «yeux de chat», por lo que está exotizándola y convirtiéndola en un objeto más de su colección, junto a las porcelanas y pinturas que ha ido adquiriendo durante su viaje: el exotismo deshumaniza, cosifica. Esto se debe a que, como señala Staszak (2008: 6), el exotismo no consiste en enfrentarse a la alteridad, sino en tener la satisfacción de que esa alteridad coincide con lo que ya nos habíamos imaginado.

La contraposición entre la apariencia –siempre sesgada– de las mujeres japonesas y el ideal que Loti manifiesta evidencia la falta de correspondencia entre los estereotipos europeos y los elementos estereotipados. Una de las múltiples respuestas a por qué sucede esto podemos encontrarla en la *alteridad exótica* que acabamos de mencionar, pues esta dio lugar en Europa al *japonismo*, una corriente artística surgida en Francia que toma como referente al arte nipón: «El ‘japonismo’ importado de Francia se desarrolló sin cortapisas, precisamente por la falta de anclajes con una realidad nipona que se sabía real, pero de la que predominaban las imágenes estéticas» (Rodao 2004: 27). Dice Rodao que «los poetas modernistas glosaron la belleza del país y de sus mujeres», lo que se reflejó en «multitud de perfumes y objetos decorativos japoneses» (2004: 27). La idealización de lo femenino –no podemos olvidar que uno de los rasgos del orientalismo es el de asociar a Oriente con la feminidad²⁵– como algo exótico, misterioso, lejano y (cuasi)inalcanzable ha generado el estereotipo de que las mujeres jóvenes

²⁵ Esto se debe a la idea que ya hemos presentado anteriormente de que el orientalismo opera con lógicas binarias, por lo que, si Oriente es lo femenino e irracional, Occidente será lo masculino y racional (Ueno 1996). En consecuencia, con el afán de destacar la feminidad y delicadeza del ‘exótico’ lugar que visita, Loti menciona continuamente en la obra la gran cantidad de porcelana, pinturas, biombos, abanicos y otros delicados ornamentos que observa durante su estancia en Japón. Sin duda, esta relación entre el exotismo, lo femenino y Oriente puede observarse también en las obras de corte japonista de muchos autores de la época, como ocurre con el famoso poema de Rubén Darío «Sonatina» (1896).

niponas –y, por extensión, el país del que proceden– poseen una gran belleza. Por supuesto, generando un círculo vicioso, esta idea estereotipada se ve reforzada, a su vez, por toda la imaginería creada dentro de la corriente japonista europea de finales del siglo XIX y principios del XX.

4.2. LOS ENTRESIJOS DE UN JAPÓN PERDIDO

La obra *Japón perdido*, de Alex Kerr (2017 [1993]), no bebe de tantos estereotipos como la novela de Loti, aunque introduce un juego más complejo entre heteroestereotipos –cuando habla de Japón visto desde fuera– y autoestereotipos –cuando opone el Japón tradicional al Japón moderno–. El objetivo de ambas obras tampoco es el mismo: por un lado, Loti buscaba entretener a sus lectores y, en especial, a Madame La Duchesse de Richelieu, a quien le dedicó su libro. Por otro, Kerr reunió una serie de ensayos sobre sus impresiones acerca del Japón tradicional en una obra que narra su estancia en distintas zonas del país, por lo que el objetivo de la obra ya no es tanto entretener, sino abrir las puertas al debate y la reflexión de forma amena. Además, Kerr no es un viajero cualquiera, ya que no solo conoce Japón por haber residido en el país, sino que, además, se formó como niponólogo en la universidad, lo que debería ayudar, *a priori*, a que sus impresiones sobre el país se guíen menos por las influencias orientalistas predominantes en el extranjero. Por otra parte, tampoco podemos olvidar que estamos ante una obra escrita un siglo después de la de Loti.

En cuanto a los estereotipos y prejuicios presentes en la obra, se puede apreciar un gran cambio tanto en la inclusión de los mismos como en la forma en la que estos se presentan. Kerr emplea un lenguaje próximo al turístico, con apelaciones directas a las emociones a través de un abundante uso de la adjetivación, la comparación y la metáfora, todo ello para envolver un prejuicio monotemático que lo inunda todo: la supremacía del Japón tradicional frente al contemporáneo. Así, dice de Kioto que no es una ciudad amable porque estamos ante «una especie en peligro de extinción» (p. 185), próxima a «su último aliento a medida que el desarrollo moderno arrasa con todo» (p. 186). Esta confrontación de autoestereotipos entre lo tradicional y lo contemporáneo sigue conviviendo, casi 30 años después, en el imaginario sobre Japón. Prueba de ello es que la campaña de la Japan National Tourism Organization (JNTO) titulada «Japan – When tradition meets the future» y lanzada en 2016 muestra cómo en Japón conviven tradición y modernidad, aunque –si uno se fija bien en sus vídeos– evitando entrelazarse.

Volviendo a *Japón perdido*, a través de la fraseología el autor presenta varios estereotipos: el Japón tradicional agoniza (*especie en peligro de extinción; su último aliento; vida frágil...*) ante la «destrucción deliberada» fruto de un «plan urbanístico insensato», mientras que los *guardianes de su cultura* apenas pueden hacer algo:

[...] el modo de vida de Kioto está cerca de su último aliento a medida que el desarrollo moderno arrasa con todo; por eso están tan nerviosos los guardianes de su cultura. Su modo de vida es frágil, como un moribundo al que no se le permiten demasiadas visitas por temor a que se sobreestime (Kerr 2017: 186).

No deja de ser llamativo que, ya en 1887, Loti alabase también el 'Japón tradicional', representado por *le vieux Nagasaki*, al cual llega a tildar de «auténtico»:

Là-bas, il est vrai, là-bas, derrière et plus loin que ces choses communes, tout au fond de l'immense vallée verte, des milliers et des milliers de maisonnettes noirâtres, un fouillis d'un aspect un peu étrange d'où émergent çà et là de plus hautes toitures peintes en rouge sombre: **probablement le vrai, le vieux Nagasaki japonais qui subsiste encore...** (Loti 1887: 5; énfasis añadido).

Farther off, it is true, far away behind these commonplace objects, in the very depths of the vast green valley, peered thousands upon thousands of tiny black houses, a tangled mass of curious appearance, from which here and there emerged some higher, dark red, painted roofs, **probably the true old Japanese Nagasaki, which still exists** (Loti 2006: 8; énfasis añadido).

Por otra parte, las páginas en las que Kerr habla de Osaka concentran, quizá, la mayor cantidad de estereotipos de todo el libro. Curiosamente, para Kerr, esta ciudad es su favorita, a pesar de su «falta de atractivo general»:

Bienvenidos a Osaka. Pocas ciudades importantes del mundo desarrollado podrían igualarla en falta de atractivo general de su paisaje urbano, que consiste, principalmente, en un batiburrillo de edificios en forma de cubo y una red de autopistas y canales revestidos de cemento (Kerr 2017: 238).

Nótese cómo la traducción al inglés también recoge ese lenguaje cuasicoloquial, algo poético y transgresor, cuyo discurso acaba por convertir al texto en una *anti-guía* de viaje:

Welcome to Osaka. Few major cities of the developed world could match Osaka for the overall unattractiveness of its cityscape, which consists mostly of a jumble of cube-like buildings and a web of expressways and cement-walled canals (Kerr 2015).

En cuanto al choque entre la «falta de atractivo general» de Osaka y el gusto de Kerr por esa misma ciudad, esto se debe a que, a pesar de su estética moderna

y –como podemos intuir en la descripción que el autor nos propone– industrial, en Osaka también se encuentra parte de ese heteroestereotipo del Japón contemporáneo que predomina en el discurso occidental actual, donde conviven la modernidad del karaoke y las luces de neón junto a las geishas y la yakuza:

Es la **ciudad de la diversión**: tiene los mejores barrios de entretenimiento del país, el barrio joven más vivo, las *madames* de geishas más carismáticas y los gánsteres más pintorescos (Kerr 2017: 238; énfasis añadido).

Osaka is where the fun is: it has the best entertainment districts in Japan, the most lively youth neighborhood, the most charismatic geisha madams and the most colorful gangsters (Kerr 2015).

No obstante, Kerr ahonda aún más en los estereotipos sobre Osaka: «Las gentes de Osaka son impacientes y adoran romper las reglas» (p. 238). Incluso llega a afirmar lo siguiente, ya no solo sobre esta ciudad, sino también sobre Tokio y Kioto:

En Osaka, la moda no es como la del resto de sitios. Tokio es la cuna de las modas [...]. La gente de Kioto tiene miedo a hacer cualquier cosa que les haga destacar, así que se visten de manera bastante anodina, como Tokio en un mal día. Pero Osaka es una fiesta de colores mal combinados, calzado sin gusto y peinados llamativos (p. 244)

En inglés, el sentido cambia ligeramente: Tokio no es, necesariamente, la «cuna de las modas», sino su *hogar* ('home of trends') –el 'centro neurálgico', podría decirse–, y en Kioto visten de forma *drably*, que puede ser tanto 'monótona' como 'apagada', dos términos que no tienen por qué ser sinónimos en este contexto, aunque su contraposición con Tokio podría hacer pensar que, efectivamente, el estilo es más *anodino* que falta de color.

Fashion in Osaka is not like fashion elsewhere. Tokyo is the home of trends [...]. Kyoto people are afraid to do anything that might make them stand out, so they dress rather drably – like Tokyo on a bad day. But Osaka is a riot of ill-matched color, tasteless footwear and startling hairdos (Kerr 2015).

En cualquier caso, ¿es, de verdad, esto así? ¿Podemos englobar a toda la población de Osaka, de más de 2,5 millones de habitantes, en una afirmación como la que aquí se presenta? Obviamente, la respuesta es negativa. Entonces, ¿de dónde viene este estereotipo? Inoue (2019) sugiere que «la imagen de Osaka que existe entre los japoneses actualmente la han creado el manga, el cine y

los humoristas»; es decir, ha surgido *en* Japón y, luego, se ha extendido al resto del mundo²⁶. En ese mismo artículo, Inoue (2019) define con gran exactitud esta imagen estereotipada y, como él mismo señala, global: «La imagen que tanto los lugareños como los forasteros tienen de Osaka es la de una ciudad energética, de gente sin pretensiones. También se ve como un lugar lleno de vida, pero sin demasiado refinamiento».

Al libro de Kerr y al artículo de Inoue los separan casi 30 años, pero la idea es la misma. Es más, a estas alturas incluso podríamos afirmar que el estereotipo no solo se ha mantenido, sino que se ha expandido globalmente a medida que lo hacían los productos culturales nipones. La traducción del libro de Kerr a otras lenguas –en este caso, el español– no solo reproduce este estereotipo, sino que lo está transmitiendo a un público objetivo que estaría, *a priori*, interesado por Japón –lo cual incluiría, también, al ámbito académico–. Así, el estereotipo va calando en la sociedad hasta enquistarse y solo conocer *in situ* a la gente de Osaka podría ayudarnos a cambiar de opinión.

Para Kerr, alabar a Osaka es, también, una forma de crítica al país:

El problema nacional de Japón es la homogeneidad. El sistema educativo enseña a todo el mundo a decir y pensar lo mismo, y la burocracia restringe el desarrollo de nuevos medios, como la televisión por cable, la autopista de la información e incluso los cines. Como resultado, poco importa donde vayas, desde Hokkaido a Kyushu, todo tiene el mismo aspecto (p. 244).

El tema de la homogeneización de Japón ha sido ampliamente discutido en numerosas publicaciones académicas. En este sentido, y a pesar del esfuerzo del *nihonjinron*²⁷ por definir a Japón como un territorio homogéneo (*deru kugi wa utareru*, es decir, «el clavo que sobresale recibe un martillazo»), la realidad es que esta supuesta homogeneidad nacional y, por consiguiente, el *nihonjinron* no son teorías válidas, pues la mera existencia de minorías sociales en el país las refuta (Quintairos-Soliño 2020: 67).

Como podemos observar, Kerr también busca combatir el prejuicio de la homogeneidad nipona haciendo uso de un prejuicio diferente, pero igualmente surgido en territorio japonés, al que da una pátina de positividad para convertirlo en estereotipo: el de la otredad de los habitantes de Osaka. Al resaltar la positividad de sus diferencias, Kerr cae, al igual que Loti en su momento, en la exotización del

²⁶ No olvidemos que el texto original de Kerr tiene como público objetivo al japonés.

²⁷ Teoría nacionalista conocida en España como «teoría de la japonesidad» que define la identidad nipona a través de una serie de características (como el idioma, la filiación étnica o el lugar de nacimiento) que se consideran comunes. Así, esta teoría le negaría a más de seis millones de personas (un 5% de la población) su pertenencia a la identidad nacional (Quintairos-Soliño 2020: 67).

Otro. El discurso de la alteridad está tan imbricado en la sociedad que es difícil no caer en sus trampas. Así, Kerr llega a afirmar que «incluso ahora, cuando vuelvo a Iya, siento que dejo atrás el mundo real y que entro en un reino mágico» (p. 30). Del mismo modo, un siglo antes, Loti no podía evitar comparar a Japón con un lugar maravilloso, de ensueño:

Et à mesure que la nuit descendait, confondant les choses dans de l'obscurité bleuâtre, ce Japon où nous étions redevenait peu à peu, peu à peu, **un pays d'enchantements et de féerie** (Loti, 1887: 13; énfasis añadido).

Slowly, as the shades of night closed around us, mingling all things in the bluish darkness, Japan became once more, little by little, **a fairylike and enchanted country** (Loti 2006: 8; énfasis añadido).

El mundo mágico, delicado, femenino, *de hadas*, vuelve a llevarnos a la feminización del territorio asiático, al exotismo, aunque es Loti quien resulta más explícito. Más de 100 años han pasado entre una novela y la otra, pero los estereotipos y prejuicios perduran, evolucionan, resisten.

4.3. RESULTADOS DEL ESTUDIO CONTRASTIVO

El análisis de los estereotipos contenidos en dos novelas pertenecientes a la *literatura de viajes* muestra cómo estos aparecen independientemente de si el autor ya conocía previamente la cultura que describe o si es su primer contacto. En la Europa decimonónica, Japón es un lugar al que intentar dominar²⁸ y que produce, por lejanía y desconocimiento, una mezcla de miedo y fascinación. Cabe recordar que el país había vivido en la segunda mitad del siglo XIX la Restauración Meiji, una revolución que acabó definitivamente con el *sakoku* –un largo periodo de aislamiento durante el cual, en líneas generales, se prohibió la salida del país a sus habitantes y se restringió la entrada de extranjeros (Hane 2003: 91)–. Con la nueva era Meiji (1868–1912), la cultura nipona, que había resultado «misteriosa» y casi desconocida para Occidente durante más de dos siglos, se abre al mundo. El viaje de Loti²⁹ corresponde a ese momento de apertura y su libro refleja muy bien el choque cultural entre lo imaginado y la realidad.

²⁸ Decimos «intentar (dominar)» porque Japón jugó con el orientalismo en su propio beneficio, convirtiéndolo en autoorientalismo, un discurso que bebe directamente del exotismo para crear una imagen del territorio fruto de «una colaboración entre los occidentales orientalizadores y las élites autoorientalizadas de Asia Oriental que pretenden fijar determinados rasgos y características culturales descontextualizándolas para ser utilizadas en su propio beneficio» (Beltrán Antolín 2008: 258).

²⁹ Pierre Loti, nacido en 1850, fue oficial de la Marina francesa y sus múltiples viajes por todo el mundo (desde Tahití hasta Estambul, pasando por Pekín y Jerusalén) constituyeron su principal fuente de creación literaria.

Un siglo después, en el XX, y tras vivir el país un nuevo ciclo convulso a finales de la segunda guerra mundial a consecuencia de las imposiciones norteamericanas derivadas de lo acontecido, primero, en Pearl Harbor y, después, con las dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki³⁰, a un estadounidense niponólogo como Kerr³¹, que ha residido en el país y lo conoce bien, no se le ocurriría decir de los habitantes de Japón que son simiescos, feos o exánimes; y, sin embargo, sus ensayos están llenos de estereotipos, de una defensa acérrima de la tradición y del rechazo de la modernidad, todo ello motivado por la añoranza. Al hablar de la dualidad tradición/modernidad, Kerr tiende a no buscar el diálogo entre ambas porque considera que la segunda oprime a la primera hasta hacerla desaparecer. Si bien algunos de sus argumentos resultan acertados, también podríamos pensar que, al considerarse un *guardián de la cultura*, está mostrando una aparente superioridad, buscando encontrar en el Japón que ve su Japón imaginado, el que había conocido de adolescente y que ahora idealiza y añora. Este es, también, un rasgo del orientalismo: «The West is not only defined as the diametrical opposite of the East, but also as its protector and its carer» (Khatib 2006: 64).

Por su parte, la traducción de *Madame Chrysanthème* contiene los mismos sesgos que su texto origen, aunque estos se han adaptado al paladar de cada cultura. Por eso, la simiedad genérica del francés se convierte en la simiedad del *macaco* en español –una descripción que, en definitiva, evoca una imagen mucho más precisa para los lectores de este texto meta–, mientras que el inglés opta por reforzar la idea de que esta simiedad se refleja en los rostros de los japoneses. No obstante, estos sesgos se han ido diluyendo y pocas son las obras contemporáneas que los contienen –al menos, de forma explícita–. Otros, como el Japón delicado, femenino, tradicional y exóticamente mágico siguen vigentes. ¿Qué ha podido pasar para que unos pervivan y otros no?

En su obra *Translating cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*, Katan (2004) apunta a que el contacto con otras culturas desde una posición abierta al aprendizaje disminuye el etnocentrismo de una sociedad y, casi dos décadas después, se reafirma al asegurar que «respect and empathy can come only after a long period of contact, intercultural training, or ideally a mixture of the two» (Katan 2019: 16). En este sentido, podríamos sugerir que el turismo y la globalización habrían ayudado a combatir algunos de los prejuicios existentes en el siglo XIX al aumentar el contacto intercultural y, por tanto, el etnorrelativismo de las sociedades. Así mismo, resulta plausible afirmar que las estrategias de *soft-power* implementadas por Japón, entre las que se encuentra el «Cool Japan», han contribuido a la transformación de los sesgos culturales existentes sobre el país, ya que tanto esta estrategia como otras, como puede ser el ya

³⁰ Japón recuperó su soberanía tras la firma del Tratado de San Francisco en 1952.

³¹ Alex Kerr, nacido en 1952 en Estados Unidos, vive en Japón desde 1977. Su interés por el Japón tradicional le lleva a velar por la conservación de las antigüedades, las tradiciones y la arquitectura de la etapa pre-Meiji.

mencionado *nihonjinron*, utilizan el manga (cómic), el anime (animación) y otros productos culturales como elementos afables dentro de lo que se ha denominado «autoritarismo amable» (Quintairos-Soliño 2020: 64).

En la tabla 1, podemos observar los distintos sesgos culturales que hemos ido analizando en este estudio de caso, a qué fase del contacto cultural pertenecen³² (Katan 2004: 330) y en qué forma se presentan en las obras de Kerr y Loti.

Tabla 1. Presencia de los sesgos culturales en las obras analizadas

SESGO CULTURAL	FASE (Katan 2004: 330)	LOTI (1887)	KERR (1993)
Japón perdido	<i>Choque cultural</i>		
Idealización de Japón; la «autenticidad» de lo antiguo; la «pureza» de lo tradicional	Interferencias inesperadas de las diferencias culturales; decepción ante la realidad	País «desmejorado», «sensible-ro», «triste»	País que pierde su autenticidad al modernizarse
Japón lejano, pero conocido	<i>Fase de la luna de miel</i>		
Elementos del Japón real coinciden con el Japón imaginado	Expectativas positivas; falsa sensación de conocimiento	«Conocimiento» del país y la cultura a través de objetos y novelas de viajes	---
Japón aselvajado	<i>Choque cultural</i>		
Fealdad/Falta de refinamiento	Incomprensión de las diferencias culturales; sensación de peligro	Peligro amarillo («ojos rasgados», «piel amarilla») Simiedad	Habitantes de Osaka (poco refinados, falta de gusto)

³² Los sesgos analizados pertenecen únicamente a dos categorías: la de la «luna de miel» (visión positiva de la diferencia) o la del «choque cultural» (visión negativa de la diferencia).

Japón exótico	<i>Fase de la luna de miel</i>	Muchachas jóvenes, hermosas y con «ojos de gato»	El valle de Iya como «cuento de hadas» La «otredad» de Osaka
Japonismo	La otredad es positiva; fascinación por la diferencia; lo diferente es «mágico»	Objetos «elegantes» o «delicados» procedentes del país y considerados valiosos (biombos, pinturas laqueadas, abanicos, etc.)	
Japón femenino	<i>Fase de la luna de miel</i>	Japón como lugar mágico de cuento de hadas	El valle de Iya como «cuento de hadas»
Delicadeza/elegancia	Percepción de un país elegante, delicado, mágico, de «cuento de hadas»; oposición a Occidente	Las jóvenes japonesas y los objetos del país son delicados, elegantes	

5. Conclusiones

Nénkova (2007: 165–166) afirma que «cada cultura define sus estereotipos, sus pautas de comportamiento y sus creencias», aunque «el hecho de que los pueblos europeos pertenezcan a un mismo espacio geográfico y que hayan tenido un amplio contacto histórico y cultural determina la existencia de muchos aspectos y actitudes comunes». En este estudio, hemos visto cómo los estereotipos y prejuicios se han ido generando, transformando y transmitiendo –traducidos– de cultura en cultura hasta llegar hasta nuestros días, siendo compartidos tanto por europeos (Loti) como por estadounidenses (Kerr). Por ello, si bien es cierto que cada cultura posee sus propias creencias, también es necesario considerar que estas pueden verse afectadas por el contacto, ya no solo con otros pueblos europeos, sino con otros pueblos en general, como ocurre con la red de estereotipos esparcidos por el autodenominado *Occidente* y que aquí hemos desgranado.

La comparación de las dos obras analizadas en este trabajo nos ha permitido comprobar la influencia que ejercieron en sus autores (Loti y Kerr) no solo las circunstancias sociales, históricas y personales de cada uno, sino también las que vive el propio país que visitan en dos momentos diferentes de su historia. A pesar de tratarse de dos obras separadas en el tiempo, ninguna se libra de recoger estereotipos y prejuicios, aunque en el caso de Loti aparecen en forma de heteroestereotipos –debido a su condición de recién llegado al país– y en Kerr, en forma de autoestereotipos –por su estado de persona afincada en él desde hace tiempo–. Aunque ambos muestran curiosidad por descubrir una cultura diferente a la suya, su permeabilidad es distinta y, por lo tanto, su manera de percibir la realidad, también.

En cuanto al papel que desempeña la traducción en la difusión de los estereotipos y los prejuicios, el análisis de estas dos obras traducidas del francés al español y al inglés –en el caso de Loti– y del inglés al español –en el caso de Kerr–, nos ha permitido comprobar cómo algunos han permanecido y otros se han diluido no solo por una cuestión de adaptación, sino también en función de los criterios de los propios traductores. Estos también se ven influidos por la relevancia social que su época le otorga a los estereotipos y los prejuicios. En efecto, las traducciones que hemos utilizado son de 2006 en el caso del inglés y de 1925 en el del español para la obra de Loti (1887), mientras que la traducción al español del libro de Kerr (1993/2015) es de 2017. Cada una se sitúa en un momento diferente no solo con respecto a los originales, sino también entre ellas, lo que también explicaría en parte el diferente tratamiento traductológico de los estereotipos y prejuicios en cada obra.

Katan (2019: 2) establece que solo a través de la traducción es posible la comunicación con el Otro, por lo que se podría decir que no conocemos al Otro en sí, sino a su traducción, y, por eso, es importante saber cómo tratar las diferencias durante el proceso traductológico. Sin embargo, el estudio de Katan no parte de aquellas obras que contienen sesgos culturales tan marcados como los aquí presentes y se centra en analizar cómo transmitir la cultura origen a la meta, por lo que muchas de las estrategias propuestas no son totalmente válidas en nuestro contexto. En cualquier caso, debemos destacar una de ellas: solo teniendo en cuenta al lector durante el proceso traductológico nos podremos asegurar de reducir la intolerancia y el etnocentrismo (Katan 2019: 5). A esta afirmación añadimos que, obviamente, la persona traductora deberá respetar el *skopos* de la traducción, pero, sin duda, está en su mano atenuar los prejuicios en aquellos casos donde sea posible (para no contribuir a su expansión), evitar acrecentar los sesgos ya presentes y, en definitiva, *mediar* para que el lector entre en contacto con otras culturas sin sufrir un (gran) choque cultural.

En resumidas cuentas, la literatura de viajes, aunque llena de prejuicios y estereotipos, ha contribuido a fomentar los viajes, despertando nuestra curiosidad por conocer al Otro, por descubrir personalmente su cultura. Por su parte,

el viaje, gracias a los diarios y a todos los demás tipos de escritos que han recogido los periplos de los viajeros, ha dado también valor a la literatura, creando un género propio con el que crear una comunidad lectora atraída por realidades diferentes a las que trasladarse mentalmente. Ahora bien, le incumbe a cada lector saber discernir en cada relato entre lo auténtico y lo estereotipado, entre lo genuino y lo prejuicioso, porque cada autor y cada traductor es producto de sus vivencias pasadas, sus circunstancias presentes y sus convicciones personales, y todas ellas dejan de algún modo huella en sus respectivas creaciones.

Bibliografía

- Albuquerque, Luis. «Los ‘libros de viaje’ como género literario», en *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Eds. Manuel Lucena Giraldo & Juan Pimentel, Madrid: CSIC, 2006: 67–87.
- Allport, Gordon. *The Nature of Prejudice*, Reading: Wesley Publishing Company, 1979 [1954].
- Beltrán Antolín, Joaquín. «Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental», en *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*. Ed. Pedro San Ginés Aguilar, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2008: 257–274.
- Bernard, Jessie. *La sociología del conflicto (Investigaciones recientes)*, Cuadernos de Sociología, México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- Bordonaba Zabalza, M^ª Cristina. «Descripción y narración en las primeras guías turísticas de Navarra (1904–1929)», *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(4), Special Issue, 2012: 25–37.
- Castiñeiras López, Javier & Marta Cendón Fernández (eds.). *Viajeros de la Antigüedad al Nuevo Mundo*, Santiago de Compostela: Servicio de Publicación de la Universidad de Santiago de Compostela, 2021.
- Di Franco, Cizia. «La relación lengua-cultura en el aprendizaje de E/LE por parte de los italianófonos», en *Actas XVI – ASELE*, 2005: 279–288.
- González de Clavijo, Rui & Francisco López Estrada. *Embajada a Tamorlán*, Madrid: Castalia, 1999.
- González-Rey, M.^a Isabel. «Fraseología y Estereotipia: unidad fraseológica, estereotipo y cliché», *Linguística in focus*, 15, Eds. Cleci Bevilacqua & Ariel Novodvorski, 2022a (en prensa).
- González-Rey, M.^a Isabel. «Estereotipos, prejuicios y conciencia fraseológica», en *Fraseología y Paremiología: Múltiples Abordajes*, Ed. Cleuza Andrea Garcia Muniz, UFMS - Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, 2022b (en prensa).
- Guarné, Blai. «De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista», en «Orientalismo» [dossier en línea], *Digithum*, 10, Coord. Carles Prado-Fonts, 2008. <http://www.uoc.edu/digithum/10/dt/esp/guarne.pdf>.

- Hane, Mikiso. *Breve historia de Japón*. Trad. Esther Gómez Parro, Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Inoue, Yūsuke. «Osaka, la tercera ciudad más cómoda del mundo para vivir (para sorpresa de sus habitantes)», *Nippon.com*, 2019.
<https://www.nippon.com/es/column/g00612/#>.
- Katan, David. *Translating cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*, London/Nueva York: Routledge, 2004.
- Katan, David. «In Defence of the Cultural Other: Foreignisation or Mindful Essentialism?» [versión preliminar], en *Contacts and Contrasts in Educational Contexts and Translation*. Ed. Barbara Lewandowska-Tomaszczyk, Cham: Springer, 2019: 119–142. https://www.doi.org/10.1007/978-3-030-04978-2_8.
- Kawai, Yuko. «Stereotyping Asian Americans: The Dialectic of the Model Minority and the Yellow Peril», *Howard Journal of Communications*, 16(2), 2005: 109–130.
<https://www.doi.org/10.1080/10646170590948974>.
- Khatib, Lina. «Nationalism and Otherness», *European Journal of Cultural Studies*, 9(1), 2006: 63–80.
- Kerr, Alex. *Lost Japan: Last Glimpse of Beautiful Japan*. Trad. Bodhi Fishman, New York: Penguin Random House, 2015.
- Kerr, Alex. *Japón perdido*. Trad. Núria Molines, Barcelona: Alpha Decay, 2017 [1993].
- Lacan, Jacques. *Escritos I y II*, Coyoacán/Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003 [1971].
- Lippmann, Walter. *La opinión pública*, Madrid: Cuadernos de Langre, Colección Inactuales, 2003 [1922].
- López Estrada, Francisco. «Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*», *El Crotalón. Anuario de Filología española*, 1, 1984: 129–146.
- Loti, Pierre. *Madame Chrysanthème*. Project Gutenberg, 1887.
http://www.pierre-loti.com/files/Madame%20Chrysantheme_fr.pdf.
- Loti, Pierre. *Madame Chrysanthème* [English version]. Project Gutenberg, 2006.
http://www.pierre-loti.com/files/Madame%20Chrysantheme_en.pdf.
- Lozano Sañudo, Belén. «Los estereotipos en las guías de viaje», en *Relaciones hispano-alemanas: Prejuicios y estereotipos, encuentros y desencuentros: un balance*. Eds. Miguel Ángel Vega Cernuda, Pino Valero Cuadra, María Rosario Martí Marco & Juan Antonio Albaladejo Martínez, Alicante: Universidad de Alicante, 2008: 80–87.
- Molano L., Olga Lucía. «Identidad cultural un concepto que evoluciona», *Revista Opera*, 7, 2007: 69–84.
- Nénkova, Véselka Ágelova. «Factores socioculturales para la formación de las unidades fraseológicas», en *Interculturalidad y lenguaje I: el significado como corolario cultural*. Eds. Juan de Dios Luque Durán & Antonio Pamies Bertrán, Granada: Granada Lingvistica, 2007: 195–172.

- Níkleva, Dimitrinka. «Educación para la convivencia intercultural», *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188, 757, 2012: 991–999.
<https://doi.org/10.3989/arbor.2012.757n5013>.
- Olmo, Margarita del. «Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales», *XXI: Revista de Educación*, 7, 2005: 13–23.
- Páramo, Pedro. «La desconocida expedición de José Longinos a la Nueva California», *Sociedad Geográfica Española*, Boletín 28, 2007.
<https://sge.org/publicaciones/boletines/boletin-28/>.
- Pérez Priego, Miguel Angel. «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos*, 1, 1984: 217–239.
- Quintairos-Soliño, Alba. «La representación del ‘otro cultural’ en Japón: el caso de Detective Conan e Inuyasha», *AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)*, 18, 2020: 63–86. <https://doi.org/10.35869/ailij.v0i18.2715>.
- Quintairos-Soliño, Alba. «Higher, Further, Faster: Feminism and the Discourse of Otherness in Captain Marvel (2019)», en *Gender, Race, and Beyond in Contemporary Superhero Cinema*. Ed. Peter J. Ingrao, Amherst: Amherst College Press, en prensa.
- Rigolot, François. *Journal de voyage de Michel de Montaigne*, París: Presses universitaires de France, 1992. <https://www.cairn.info/journal-de-voyage-de-michel-de-montaigne--9782130443001.htm>.
- Roco, Meritxell. «Uso y abuso de la estereotipia en los medios de comunicación. Propuestas para un consumo sostenible desde la perspectiva de género», *Área Abierta*, 12, 2005.
<https://revistas.ucm.es/index.php/ARAB/article/view/ARAB0505330005A>.
- Rodao, Florentino. «La imagen en la historia. España y Japón: De vuelco en vuelco», en *La imagen de España en Japón*. Ed. Javier Noya, Madrid: Real Instituto Elcano, 2004: 11–40.
- Said, Edward. *Orientalism*, New York: Vintage Books, 1978.
- Sánchez Arteaga, Juan Manuel. «La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVII, 100, 2007: 383–398.
- Singsank, Lauralei. «Massacre or Genocide? Redefining the Sook Ching», *Oregon Undergraduate Research Journal*, 17(1), 2020: 76–108.
- Staszak, Jean-François. «Other/Otherness», en *International Encyclopedia of Human Geography*. Eds. Nigel Thrift & Rob Kitchin, Ámsterdam: Elsevier, 2008: 1–7.
- Ueno, Chizuko. «Orientalismo y género» [Trad. Germán Franco Toriz], *Debate feminista*, 14, 1996: 165–186.